

ECONOMÍA



La presidenta de la Reserva Federal, Janet Yellen, en una reciente intervención pública en Washington. / JONATHAN ERNST (REUTERS)

La Reserva Federal pone fin a seis años de estímulos masivos

El banco central de Estados Unidos deja de comprar activos y anuncia que mantendrá los tipos de interés en el 0% durante "un tiempo considerable"

VICENTE JIMÉNEZ
Nueva York

Acaba una época, un experimento único de una de las peores crisis del capitalismo. La Reserva Federal (Fed) puso fin ayer al programa de compra masiva de activos financieros y préstamos hipotecarios para inundar de liquidez los mercados y estimular la economía de Estados Unidos. Noviembre será el primer mes de los últimos 37 en que la Fed no comprará deuda, lo que supone dejar la primera economía del planeta sin el motor que empezó a bombear dinero en 2008, tras la hecatombe de Lehman Brothers.

El comunicado del banco afirma que los tipos de interés seguirán en el 0% durante un período

de tiempo "considerable". Probablemente seguirán en ese nivel hasta mediados de 2015 (la Fed mantendrá un balance de activos de 4,5 billones de dólares), siempre y cuando se confirmen los indicadores actuales y la inflación, controlada en el 1,7%, siga dando margen.

El tono general del documento es positivo, con el objetivo de tranquilizar a los mercados, algo volátiles los últimos días. Tenían motivos para ello. Está por ver si los inversores superan su adicción a los más de tres billones y medio de dólares inyectados en estos años y si la recuperación de EE UU es tan robusta como para navegar sola. Janet Yellen, presidenta de la Fed, cree llegado el momento del desenganche. El

banco central certifica una "expansión moderada" de la economía con un "sólido" ritmo de creación de empleo. En este sentido, y en contraste con anteriores comunicados, destaca la "gradual reducción de los obstáculos" para la contratación. Sin embargo, precisa que la presión inflacionista es a la baja y que el mercado inmobiliario muestra una "recuperación lenta", lo que justificaría un margen de tiempo antes de subir el precio del dinero.

En junio de 2013, la simple sugerencia de una retirada de estímulos por parte del entonces jefe del banco central de EE UU, Ben Bernanke, provocó el pánico en las Bolsas. De ahí que el cierre del grifo haya sido progresivo, para que el paciente no acusara el cam-

bio con brusquedad. En enero de este año, la Fed redujo de 85.000 millones de dólares a 75.000 la cantidad mensual dedicada a la compra de activos. Mes a mes ha ido limando la cifra hasta los 15.000 millones del último mes. La retirada escalonada ha permitido que los mercados descontaran la noticia. Así que ayer la asumió sin sacudidas.

La operación de estímulos masivos comenzó en 2008. Tras la caída de Lehman Brothers y la confirmación de una de las peores crisis en la historia, el banco central bajó sus tipos casi a cero para intentar cebar los motores de la economía. No fue suficiente y tuvo que lanzar tres oleadas de compra de deuda (2008, 2010 y 2012). En la última, el compromi-

so fue cerrar la manguera en cuanto la economía ofreciera un crecimiento razonable. El momento ha llegado, aunque con matices.

Desde 2012, el desempleo ha bajado de un 8,1% al 5,9% en septiembre. La previsión de crecimiento para este año es del 1,7%, y del 3% para 2015. Los indicadores de producción están en positivo. La recuperación, por lo tanto, es un hecho. Los analistas advierten, sin embargo, que adolece de una cierta debilidad. Un ejemplo son los salarios, que están estancados.

El desempleo en el mes de septiembre ha bajado del 8,1% al 5,9% desde 2012

Los salarios en la primera economía del mundo siguen estancados

La mejora de las cuentas públicas está entre los logros de la Administración de Obama (el déficit fiscal se redujo a 483.400 millones de dólares en 2014, el 2,8% del PIB y el más bajo desde 2007). Sin embargo, el mercado laboral presenta algunas incógnitas, sobre todo en cuanto al porcentaje de desempleados. Son muchos los trabajadores que, o bien por edad o bien porque no poseen cualificación, se han borrado de las estadísticas. El mercado inmobiliario tampoco las tiene todas consigo. La construcción y los precios se han animado, pero el crédito sigue renqueante. Antes de la crisis se concedía un crédito cada media hora. Ahora los bancos ponen muchas más pegas. Los créditos estudiantiles vivos limitan mucho la capacidad de endeudamiento de las familias más jóvenes.

El crecimiento es una realidad, pero es desigual. Si los ingresos de los estadounidenses que ganan menos de 20.000 dólares al mes se han reducido el 6% entre 1997 y 2013, los del 1% más rico, los que ingresan más de 318.000 dólares al año, han crecido un 7%. En el mercado, el 1% de los más ricos ahora el 20% de los activos financieros del país.

España es el país avanzado que más rebaja el tiempo para crear una empresa en 2014

A. BOLAÑOS, Madrid

El controvertido e influyente *Doing Business*, el informe en el que el Banco Mundial trata de sintetizar cómo de favorable es el entorno económico y legal a la actividad empresarial, suele dejar una imagen poco favorecida de la economía española. En esa foto, observada de cerca por los inversores internacionales, España llegó a caer en 2013 al puesto 142 entre 189 cuando se medía el tiempo y coste de los trámites para iniciar un negocio. Pero las reformas y los cambios metodológicos arro-

jan este año un cambio drástico: España fue en 2014 el país avanzado que más recortó el tiempo para crear una empresa. Además, en el índice general que evalúa esta y otras nueve áreas, escala hasta el puesto 33, desde el 52 publicado el año pasado.

Los procedimientos necesarios, de media, para abrir una empresa en España han pasado de diez a seis. Y el tiempo que transcurre hasta completar los trámites se ha reducido en 10 días, de 23 a 13. Solo una decena de países, ninguno de ellos desarrollado, ha rebajado más el tiempo re-

querido para lograr los permisos en la apertura de un negocio. Y en el índice parcial que recoge los aspectos relacionados con la creación de empresas, el avance respecto a 2013 es igual de notable: del puesto 142 se pasa al 74.

Aunque aún por debajo de muchos países de la zona euro, y muy alejado de los parámetros de los países que encabezan esta clasificación (en Nueva Zelanda se tarda menos de un día en echar una empresa a andar), España supera ahora en la facilidad para iniciar un negocio a Alemania o Austria, según el Banco Mundial.

Parte del avance se debe a cambios metodológicos en el *Doing Business*, cuyas clasificaciones pasan a establecerse en comparación con lo que serían las mejores prácticas en cada área. Así, con los mismos datos, España habría pasado a ocupar el puesto 115 en 2013 por la facilidad para iniciar un negocio (del 142 original). Y el índice general que evalúa diez áreas dejó a España con este nuevo método en el puesto 32 en 2013 (el mejor desde que se hace el estudio), frente al 52 original.

El resto de la mejora, en el caso de la puesta en marcha de un

negocio, la atribuye el Banco Mundial a las reformas del Gobierno, y singularmente a la ventanilla única que permite tramitar permisos de todas las Administraciones online. "España simplificó los registros de empresas introduciendo un sistema electrónico que vincula varios agencias públicas", señala el informe. Hace una década, poner en marcha una empresa llevaba 140 días, ahora 13.

Con el nuevo método, España retrocede ligeramente en el índice general, del puesto 32 al 33, aunque el Banco Mundial aprecia mejoras en otras áreas, al incorporar ya las rebajas incluidas en la reforma fiscal (como la del impuesto de sociedades) o la nueva regulación en caso de insolvencia empresarial, que facilita la reestructuración de la deuda y hace más transparente el proceso.